

**CRISTO
VIVE**



**¡ÉSTE ES
EL CORDERO
DE DIOS!**

II DOMINGO
TIEMPO ORDINARIO

CICLO

A



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**



PREPARANDO EL ENCUENTRO

Te invitamos a preparar este encuentro viviendo un primer momento de oración poniéndote en la presencia del Señor en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Luego, te invitamos a rezar la siguiente canción:

Aquí está el cordero
Son by Four
<https://youtu.be/iehD0xYSg88>



OBJETIVO DEL ENCUENTRO

CON EL TESTIMONIO DE JUAN BAUTISTA, SERÁN CAPACES DE RECONOCER A JESÚS COMO EL MESÍAS ESPERADO Y LA ACCIÓN DEFINITIVA DE DIOS EN LA HISTORIA (SABER).

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro **Jn 1, 29-34**, repasando sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

Te invitamos a profundizar el texto bíblico y los contenidos con tu propia experiencia de vida y de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

¿Cómo fue mi primer encuentro con Jesús?

PREGUNTA

1

¿Estoy constantemente mostrando a Jesús en la pastoral? ¿Cómo lo he hecho?

PREGUNTA

2

¿Muestro, con mi ejemplo, a Jesús en mi día a día?

PREGUNTA

3

¿Cómo puedo mostrar cada día a Jesús en las actividades pastorales?

PREGUNTA

4

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Recibe con afecto a los jóvenes, pregúntales cómo estuvo su semana, qué tal les fue con el compromiso asumido en el encuentro anterior. O bien, si les gustaría compartir con la comunidad alguna alegría o tristeza desde la cual requieran y deseen ser acogidos y escuchados.

ORACIÓN INICIAL

Invita a los jóvenes a disponerse para comenzar este encuentro con un momento de oración. Dispone a los jóvenes en círculo alrededor de un altar para escuchar la siguiente canción.



Aquí está el cordero
Son by Four
<https://youtu.be/iehD0xYSg88>

Finaliza este momento recogiendo las peticiones particulares de cada joven e invita a rezar en comunión a Dios, nuestro Padre.



SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte con los jóvenes lo vivido en el encuentro anterior, comenten qué fue lo más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana. También pueden conversar sobre su participación en la Eucaristía, si recuerdan la lectura del Evangelio dominical o de la homilía, etc.



MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

PRIMERA METODOLOGÍA

Invita a los jóvenes a trabajar en parejas. Cada uno tendrá que elaborar una breve presentación en la que describirá las principales características de su par.

Entre las preguntas que pueden surgir, incluyan las siguientes:

- ¿Cuál ha sido la alegría más grande que has tenido este último tiempo?
- ¿Qué característica positiva es lo que más destacas en ti?

Posteriormente, cada pareja presentará en plenario lo realizado. Luego, invita a cada joven a elaborar una hoja con las principales características que ellos piensan que Juan Bautista identificó en Jesús y que lo llevó para proclamarlo a Él como el "Cordero de Dios".

Para profundizar en el concepto de Cordero de Dios, puedes hacer referencia a la homilía del Domingo de Pascua del 12 de abril de 2009 del papa Benedicto XVI.

https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2009/documents/hf_ben-xvi_hom_20090412_pasqua.pdf

Termina el trabajo en grupo realizando un momento de síntesis a partir de lo expresado por cada joven y las características que ellos visualizaron en Jesús.

SEGUNDA METODOLOGÍA

En parejas, revisen los siguientes textos: Mc 1,4-11 y Jn 1,29-34.

Posteriormente, en grupos, pide que realicen una representación de uno de los pasajes bíblicos.

Después de compartir las representaciones puedes hacer las siguientes preguntas para conducir la reflexión final:

- ¿Cómo habrán vivido los espectadores de estas vivencias en el tiempo de Jesús?
- ¿Cómo se habrá sentido Juan al Bautizar a Jesús?
- ¿Hemos imitando a Juan el Bautista reconociendo que es Jesús a quien debemos enseñar y no a nosotros mismos?

MOMENTO DEL ANUNCIO

2



Lectura del Evangelio según San Juan (Jn 1, 29-34)

Al día siguiente, Juan vio acercarse a Jesús y dijo: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. A Él me refería, cuando dije: Después de mí viene un hombre que me precede, porque existía antes que yo. Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua para que Él fuera manifestado a Israel». Y Juan dio este testimonio: «He visto al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y

permanecer sobre Él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre el que veas descender el Espíritu y permanecer sobre Él, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo”. Yo lo he visto y doy testimonio de que Él es el Hijo de Dios».

Palabra del Señor

Para profundizar en el texto bíblico, te dejamos unas palabras del papa Francisco en el Ángelus del 15 de enero de 2017.

Queridos hermanos y hermanas:

En el centro del Evangelio de hoy (Juan 1, 29-34) está la palabra de Juan Bautista: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (v. 29). Una palabra acompañada por la mirada y el gesto de la mano que le señalan a Él, Jesús. Imaginamos la escena. Estamos en la orilla del río Jordán. Juan está bautizando; hay mucha gente, hombres y mujeres de distintas edades, venidos allí, al río, para recibir el bautismo de las manos de ese hombre que a muchos les recordaba a Elías, el gran profeta que nueve siglos antes había purificado a los israelitas de la idolatría y les había reconducido a la verdadera fe en el Dios de la alianza, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob.

Juan predica que el Reino de los cielos está cerca, que el Mesías va a manifestarse y es necesario prepararse, convertirse y comportarse con justicia; e inicia a bautizar en el Jordán para dar al pueblo un medio concreto de penitencia (cf Mateo 3, 1-6). Esta gente venía para arrepentirse de sus pecados, para hacer penitencia, para comenzar de nuevo la vida. Él sabe, Juan sabe, que el Mesías, el Consagrado del Señor ya está cerca, y el signo para reconocerlo será que sobre Él se posará el Espíritu Santo; de hecho, Él llevará el verdadero bautismo, el bautismo en el Espíritu Santo (cf Juan 1, 33).

Y el momento llega: Jesús se presenta en la orilla del río, en medio de la gente, de los pecadores —como todos nosotros—. Es su primer acto público, la primera cosa que hace cuando deja la casa de Nazaret, a los treinta años: baja a Judea, va al Jordán y se hace bautizar por Juan. Sabemos qué sucede —lo hemos celebrado el domingo pasado—: sobre Jesús baja el Espíritu Santo en forma de paloma y la voz del Padre lo proclama Hijo predilecto (cf Mateo 3, 16-17). Es el signo que Juan esperaba. ¡Es Él! Jesús es el Mesías. Juan está desconcertado, porque se ha manifestado de una forma impensable: en medio de los pecadores, bautizado como ellos, es más, por ellos. Pero el Espíritu ilumina a Juan y le hace entender que así se cumple la justicia de Dios, se cumple su diseño de salvación: Jesús es el Mesías, el Rey de Israel, pero no con el poder de este mundo, sino como Cordero de Dios, que toma consigo y quita el pecado del mundo.

Así Juan lo indica a la gente y a sus discípulos. Porque Juan tenía un numeroso círculo de discípulos, que lo habían elegido como guía espiritual, y precisamente algunos de ellos se convertirán en los primeros discípulos de Jesús. Conocemos bien sus nombres: Simón, llamado después Pedro, su hermano Andrés, Santiago y su hermano Juan. Todos pescadores, todos galileos como Jesús.

Queridos hermanos y hermanas: ¿Por qué nos hemos detenido mucho en esta escena? ¡Porque es decisiva! No es una anécdota, es un hecho histórico decisivo. Es decisiva por nuestra fe; es decisiva también por la misión de la Iglesia. La Iglesia, en todos los tiempos, está llamada a hacer lo que hizo Juan el Bautista, indicar a Jesús a la gente diciendo: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo». Él es el único Salvador, Él es el Señor, humilde, en medio de los pecadores. Pero es Él. Él, no es otro poderoso que viene. No, no. Él.

Y estas son las palabras que nosotros sacerdotes repetimos cada día, durante la misa, cuando presentamos al pueblo el pan y el vino convertidos en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Este gesto litúrgico representa toda la misión de la Iglesia, la cual no se anuncia a sí misma. Ay, ay cuando la Iglesia se anuncia a sí misma. Pierde la brújula, no sabe dónde va. La Iglesia anuncia a Cristo; no se lleva a sí misma, lleva a Cristo. Porque es Él y solo Él quien salva a su pueblo del pecado, lo libera y lo guía a la tierra de la vida y de la libertad.

La Virgen María, Madre del Cordero de Dios, nos ayude a creer en Él y a seguirlo.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2017/documents/papa-francesco_angelus_20170115.html

MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

Pídeles a los jóvenes que, en una hoja, dediquen un espacio de su semana para realizar un examen de conciencia. Invita a que puedan averiguar más sobre la importancia del sacramento de la reconciliación en el seguimiento de Jesús.

Si se toma el sacramento de la reconciliación es importante que se haga bien la relación de Jesús como el cordero que quita los pecados del mundo y lo hace con misericordia, no con un sentido de culpa. Para este caso es recomendable también introducir el examen de conciencia desde las bienaventuranzas (Mt 5, 1-12), viendo que cosas hago yo que me quitan la felicidad a la que Jesús me invita y no desde los diez mandamientos, que son las cosas que directamente no hago. Esto también depende de la madurez del grupo, pues si son muy inmaduros, es mejor seguir con los diez mandamientos.

MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4

Concluye este momento, dando gracias a Dios por todo lo vivido y aprendido en el día de hoy, porque pudieron reunirse como comunidad a compartir la vida y que el Señor vive en todos/as, en medio de nuestro entorno, que nos llama constantemente a su encuentro y a mirar la realidad con sus ojos.

Cierren este hermoso encuentro, colocando todo lo aprendido y reflexionado en las manos de Jesús, pueden utilizar la misma canción de la oración inicial.

Invita a que asistan a la Eucaristía, para que se puedan encontrar con Jesús y con sus hermanos de comunidad.





www.vej.cl